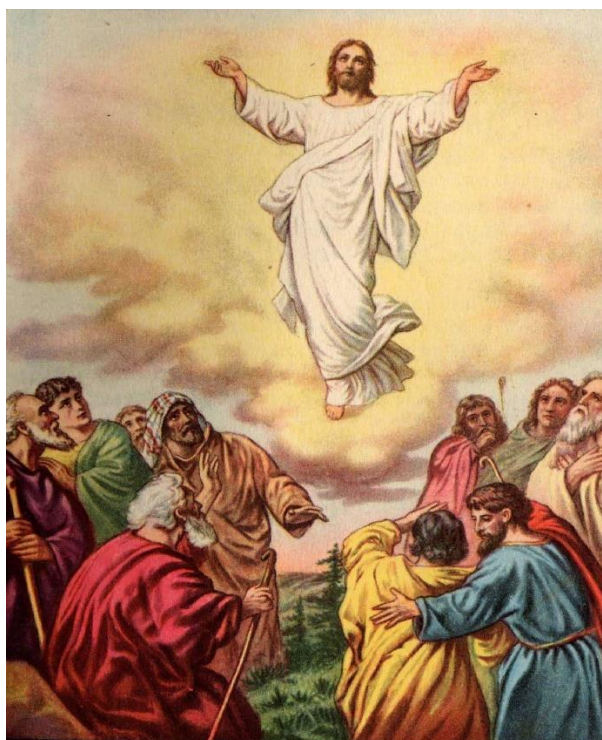




VICARÍA DE PASTORAL
DIMENSIÓN DE BIBLIA Y
EXTENSIÓN FORMATIVA

LECTIO DIVINA LA ASCENSIÓN DEL SEÑOR

1



1. LECTURA ORANTE

Mateo 28,16-20

Por su parte, los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y al verle le adoraron; algunos sin embargo dudaron. Jesús se acercó a ellos y les habló así: «Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y he aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.

Durango 90 | Col. Roma | Del. Cuauhtémoc | CDMX
5208 3200 ext. 1954

Director: Maestro Jorge Arévalo Nájera.
dimensión_de_biblia@arquidiocesismexico.org
www.arquidiocesismexico.org.mx

2. **MEDITACIÓN:**

¿QUÉ ME DICE DIOS EN ESTE TEXTO?

Hoy, la Iglesia entera celebra jubilosa el triunfo definitivo de su Señor, que “sube” allende las fronteras de la historia para volver de su autoexilio, al lado de su Padre y del Espíritu. Sin embargo, conviene aclarar de inmediato que la Ascensión no puede ni debe interpretarse en sentido “espacial”, como si de un pasar del mundo físico al mundo invisible se tratara.

La resurrección y la ascensión de Cristo (formas diversas de hablar del mismo acontecimiento) no son una fuga del tiempo y la historia, todo lo contrario, constituyen la más radical presencia en las entrañas del mundo del hombre, del cosmos mismo *“He aquí que estoy con vosotros todos los días hasta la consumación del mundo”*.

Por eso, la festividad de la Ascensión es la fiesta de la presencia fontal del Hijo en la urdimbre de la historia. Una vez que el Verbo se ha encarnado y asumido la naturaleza caída del hombre, que ha vencido a la muerte y al pecado, a la violencia y al odio mediante su entrega total en la cruz, ahora, en el poder del Espíritu asciende victorioso llevando hacia su Padre al mundo entero.

Pero ¿de qué manera garantiza su presencia permanente? La respuesta es impresionante y a poco de meditarla causa vértigo, desestabiliza y mete en serios predicamentos, porque confronta fuertemente nuestra vivencia de la fe. Y es que resulta que Jesús encomienda a sus frágiles y temerosos discípulos -en la lectura de los Hechos parece que no comprenden absolutamente nada pues se quedan mirando la subida de Jesús a los cielos, estáticos, pasmados, y se adivina que un sentimiento de desamparo y abandono los inunda- la gloriosa y al mismo tiempo imposible tarea de hacerlo presente a los hombres.

Gloriosa porque se trata ni más ni menos que de ser sus testigos hasta los confines de la tierra y un testigo es alguien cualificado que da testimonio de lo que le consta. De tal manera que no cualquiera puede ni debe hablar de Jesús y su mensaje, solamente aquellos que le han visto y escuchado, que le han tocado, que han mojado su pan en el mismo plato del Señor, que se han recostado sobre su pecho, tienen el derecho de ser sus testigos en el mundo.

Durango 90 | Col. Roma | Del. Cuauhtémoc | CDMX
5208 3200 ext. 1954

Director: Maestro Jorge Arévalo Nájera.
dimensión_de_biblia@arquidiocesismexico.org
www.arquidiocesismexico.org.mx

Desde luego que no negamos que Jesús, de algún modo sea patrimonio universal, sus enseñanzas éticas, su valor profético, su solidaridad con los marginados, la reivindicación que hace de la dignidad de la mujer en medio de una sociedad machista y excluyente, pueden y deben ser asumidos por todas las sociedades que quieran evolucionar hacia una humanización verdadera.

Sin embargo, el testimonio específicamente cristiano no es iniciativa humana, no brota de la admiración por el rabí galileo o por sus enseñanzas éticas. El testimonio del discípulo brota del empoderamiento que Cristo mismo otorga a aquellos que se adhieren existencialmente a su propuesta, que le aman y guardan su mandamiento de amarse los unos a los otros con un amor de entrega y receptividad total y que están dispuestos a dejarse crucificar para derrotar el odio y la violencia imperantes en el mundo.

Precisamente la palabra "mártir" significa "testigo" en el sufrimiento, en el derramamiento de la sangre/vida para hacer presente de una manera viva y eficaz al Hijo de Dios ascendido a los cielos. Mientras la Iglesia –e Iglesia somos todos los bautizados- no asumamos con arrojo y valentía el don/tarea con que Cristo nos ha regalado para el mundo, no pasaremos de ser una institución humana más, eso sí, poderosa y bien organizada, capaz de edificar los más suntuosos recintos y de elaborar las más solemnes y bellas liturgias, pero al fin y al cabo intrascendente, carnal y por ello incapaz de constituir una real alternativa para la sed y el hambre de trascendencia que el mundo tiene.

Si nos quedamos como los varones galileos del texto de los Hechos "mirando fijamente al cielo", perderemos la oportunidad de mirar el sufrimiento de los hombres que claman a ese mismo cielo por justicia y equidad, por paz y oportunidades. Perderemos la oportunidad de ver los corazones destrozados de nuestros hermanos que imploran nuestra compasión y solidaridad. Y perderemos también la espléndida chance de vivir embelesados recostando nuestra cabeza en el pecho del Señor.

Esa es "la esperanza a la que hemos sido llamados", esa es "la riqueza de la gloria que nos ha sido otorgada como herencia" la filiación!, don del Hijo en la cruz de donde mana el torrente vivificante del Espíritu. El camino del discípulo es el mismo que el de Cristo: muerto/asesinado-resucitado/exaltado-empoderado/sentado a la diestra del Padre.

En efecto, somos llamados a ser sus testigos (entregando la vida por los enemigos), resucitados por el Poder/Espíritu que levantó a Jesús de entre los muertos (exaltados en el Hijo, por el Hijo y con el Hijo a la diestra del Padre) y empoderados para sumergir a todos en el misterio del amor trinitario, fuente de una sociedad universal, que amando, rompa las cadenas que aprisionan el corazón del mundo.

¿QUÉ ME PIDE DIOS EN ESTE TEXTO?

- ¿Qué sentimientos tocó Dios con su Palabra?
- ¿A qué me invita Dios?

3. **ORACIÓN:** ¿QUÉ LE DIGO A DIOS A PROPÓSITO DEL TEXTO?

Te invitamos a orar a Dios con este bello canto de Salomé Arricibita: "La promesa"

<https://www.youtube.com/watch?v=Ma7hva2ufJk>

4. **CONTEMPLACIÓN:** Te invitamos a guardar silencio por unos momentos y aquietar tu mente y cuerpo. Cierra los ojos y trae a tu memoria la imagen de Jesús ascendiendo al Padre y sus palabras: "Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado". Permite que esas palabras penetren hasta lo más profundo del alma, son palabras de vida eterna, palabras que liberan y recrean. Detecta los sentimientos y emociones que se suscitan en tu corazón y permite que fluyan libremente, sin oponer resistencia. Deja que el silencio se apodere de ti y agradece a Jesús por el amor infinito que te prodiga.

5. **ACTIO:** ¿Qué acciones concretas haré para responder a lo que Dios me pide hoy con este momento de oración?

Sugerencias para la actio:

- Al ascender al cielo, Jesús nos deja una encomienda muy clara e importantísima: Bautizar en su nombre a todos. Esto significa sumergir al mundo en el torrente de amor invencible y liberador de Dios Uno y Trino.
- ¿A quiénes has sumergido en el amor de Dios?
- ¿Cómo llevas a cabo esa encomienda?

Durango 90 | Col. Roma | Del. Cuauhtémoc | CDMX
5208 3200 ext. 1954

Director: Maestro Jorge Arévalo Nájera.
dimensión_de_biblia@arquidiocesismexico.org
www.arquidiocesismexico.org.mx

- ¿Qué harás para cumplir, con mayor radicalidad, el mandato de Jesús?